

## El conejo a través de los tiempos

El conejo, desde la más remota antigüedad, ha tenido sus entusiastas y sus detractores.

Emilio Ayala Martín

Uno de los pueblos que no admiten el conejo es el judío, y el horror a este animal llegó a elevarse a precepto religioso.

Cuando el pueblo judío anduvo errante por el desierto durante cuarenta años, contrajo una enfermedad repugnante: la lepra.

Moisés, creyendo que esta enfermedad era debida al consumo de carne de conejo, prohibió su empleo, y como no era bastante una prohibición legal, elevó esta a principio religioso.

Mahoma, que no hizo más que copiar a Moisés en muchos puntos de su doctrina, copió también la prohibición de comer carne de conejo.

Por el contrario, los pueblos chino, indio, egipcio y griego criaron y consumieron la carne del roedor.

Confucio, el legislador chino, coloca al conejo entre los animales dignos de ser sacrificados a los Dioses. Aún hoy en día se sacrifican en los altares chinos unos treinta mil anuales, en dos

épocas distintas: primavera y otoño; en la primera, para pedir que la tierra sea fecunda como el conejo, y en el segundo, para dar las gracias por la fecundidad concedida por los dioses. Estos sacrificios se efectúan en más de mil quinientos templos.

En muchas naciones el conejo ha sido perseguido por su excesiva fecundidad, ya que ha dado lugar a un crecimiento tan rápido que, al decir de los interesados, ha constituido en aquellos pueblos una verdadera plaga; de tal nos hablan los romanos en las Baleares y modernamente en Australia.

Precisamente esa fecundidad, por la que se le ha perseguido, es la fuente de los beneficios que reporta a la industria moderna.

El conejo reporta grandes beneficios a la humanidad en los aspectos más variados.

En primer lugar, el conejo pro-

duce carne comestible fina, suculenta, aromática y económica. El conejo representa una máquina de gran rendimiento económico y es una excelente máquina de transformación. La carne producida resulta a precio muy barato y, por lo tanto, esta carne se encuentra a la altura de adquisición aún de las clases peor situadas en el aspecto económico de la vida.

Para producir esta carne, el conejo consume los alimentos que no tendrían, quizá, otro uso, y no sólo consume y aprovecha residuos de escaso y aún nulo valor, sino que necesita la mínima cantidad de alimentos para producir un kilo de carne. El conejo necesita la mitad de los alimentos que una vaca para poder producir la misma cantidad de carne: el rendimiento del conejo es, pues, doble del de una vaca, o, lo que es lo mismo, a igualdad de las demás circunstancias, la carne de conejo puede resultar a mitad de precio que la de vaca. No obstante, la calidad de la carne es superior a la de los bóvidos.

**// EL CONEJO REPRESENTA UNA MÁQUINA DE GRAN RENDIMIENTO ECONÓMICO Y ES UNA EXCELENTE MÁQUINA DE TRANSFORMACIÓN //**

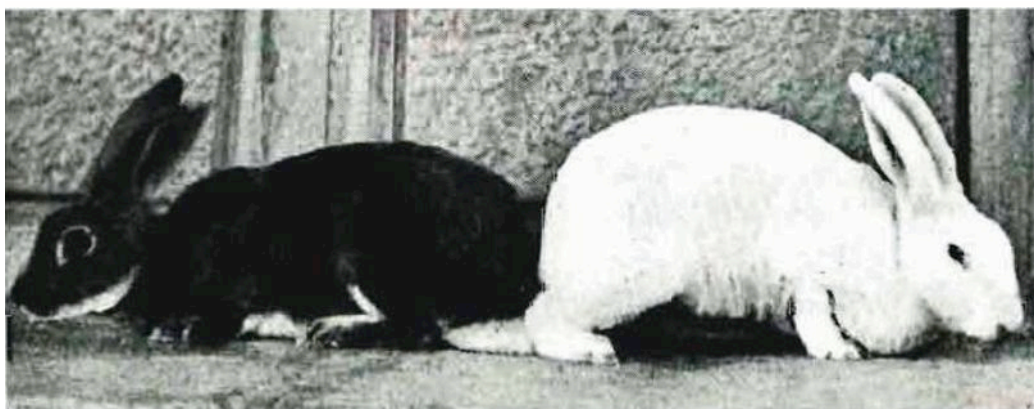
Vemos, pues, que el conejo presta un magnífico apoyo a la humanidad en su alimentación. Pero el conejo no solo proporciona carne, sino piel también. La piel del conejo posee una infinidad de usos. En primer lugar se emplea como abrigo y para adorno de vestidos y gabanes. La piel tiene una innumerable aplicación en muchos usos de confort y decorativos y modernamente se trata de aplicar la piel del conejo para la fabricación de cueros con destino al calzado.

Los residuos de las pieles se utilizan en la fabricación de colas, gelatinas y mil usos industriales más y, por último, sirven para la fabricación de abonos artificiales.

Todavía queda el pelo, y éste tiene su principal aplicación en la industria del fieltro y de la sombrerería, a parte del especial interés del pelo Angora, tan solicitado para la fabricación de hilados y tejidos especiales de alto precio.

Como consecuencia de esta utilización, el conejo representa un alto valor industrial, existiendo en casi todos los países industrias lucrativas, muchas al cuidado de la mujer, y aprovechando su peculiar trabajo. Pero aun en la vida salvaje el conejo significa un alto valor económico, toda vez que es la única forma de valorizar determinados terrenos incultos, que no encontrarían otra aplicación.

Muchos cotos de caza no tienen ninguna aplicación — serían eriales o terrenos sin valor — y, dedicados a la cría de este roedor, poseen un valor económico no despreciable, a la vez que representa una distracción y un medio indirecto de hacer vida de campo a aquellas personas que, por sus habituales ocupa-



ciones en la ciudad, un día en el campo significa para ellas una verdadera medicina o reconstituyente.

Además el conejo es un animal de laboratorio de experimentación; es el animal que se sacrifica y se rinde a los más acerbos dolores en bien de la humanidad. Y la humanidad debe estar agradecida a este animal.

Cuenta Santos Arán que un amigo suyo, estudiante, hoy catedrático, al prepararse para unas oposiciones, tenía a su disposición unos conejos, a los que efectuaba la visección y, una vez curados, volvía otra vez a utilizarlos, demostrando la resistencia del animal la rápida curación de sus heridas y la reiteración de los estudios, no obstante el carácter de aprendizaje de los mismos.

Y es que el conejo es un mamífero en el que, dentro de su re-

**// EL CONEJO ES EL ANIMAL QUE SE SACRIFICA Y SE RINDE A LOS MÁS ACERBOS DOLORES EN BIEN DE LA HUMANIDAD. Y LA HUMANIDAD DEBE ESTAR AGRADECIDA A ESTE ANIMAL //**

ducido tamaño, posee las mismas características anatómicas y fisiológicas que el resto de los animales y aún del hombre.

En la rama de la microbiología, el conejo ha presentado y presenta indudables servicios. Bastaría recordar el tratamiento de la rabia. No sólo sirve el conejo para dictaminar qué animales están rabiosos y cuáles no, sino que en él se cultiva el virus, para luego, con su medula, convenientemente preparada, tratar, para su curación, a las personas mordidas.

La mayor parte de las enfermedades se estudian, y se inicia su

curación, valiéndose de conejos. Casi todos los virus se inoculan y pasan por el conejo para exaltar o atenuar su poder virulento, antes de ser utilizados por el hombre o por otros animales. Las vacunas se aprecian y gradúan sirviendo el conejo como sujeto de experimentación. Podemos asegurar que el conejo, por sus enfermedades y dolores, es una víctima del hombre.

En Medicina Legal se utiliza también el conejo para la mayor parte de sus prácticas.

La alimentación y el estudio de las vitaminas han aprovechado

a este roedor para su determinación.

Y, últimamente, en Biología, y sobre todo en los problemas de la herencia, el conejo, por su excesiva fecundidad y por el pequeño tiempo de gestación, ha sido el sujeto elegido. En un tiempo relativamente escaso pueden examinarse varias generaciones, lo que favorece la solución de muchos problemas mendelianos.

Y, por último, los modernos estudios de los tejidos, de las secreciones internas, de la fecundación y de la embriología, han sido posibles gracias a este animal.

El relato conciso de los beneficios prestados por el conejo a la Humanidad es de esperar que ha de llevar este roedor el cariño y el afecto del hombre, y con él, el estudio de sus necesidades.



# cultivabio

Plataforma de formación y asesoramiento en agricultura ecológica

cursos online

- agricultura ecológica (200 horas)
- introducción a la agricultura ecológica (100 h)
- bases de la ganadería ecológica (100 h)
- control biológico (100 h)
- huertos escolares y educativos (100 h)
- dinamización de huertos urbanos (100 h)
- como crear una pequeña empresa de artesanía alimentaria ecológica (100 h)
- distribución y venta de productos ecológicos (100 h)
- creación y gestión de tiendas de productos ecológicos (100 h)
- cocina ecológica energética (100 h)
- conservas naturales de frutas y verduras (100 h)
- comunicación del sector ecológico (100 h)
- inspectores de la producción agraria ecológica (100 h)

10% descuento  
para socios  
o segundos cursos

próximamente

www.cultivabio.org



ASOCIACIÓN VIDASANA